

Relato para los niños-8. Tercera Época Trinitaria. El camino del Hombre. De San Juan hasta Micael.

Queridos niños, queridas familias, queridos amigos.

Han transcurrido ya varios domingos desde que os conté de esa cercana y profunda relación entre Juan el Bautista y Jesús, así como de esa bella leyenda sobre el tilo que florece a finales de la primavera ¿Lo recordáis?

Este verano en los viajes que fui realizando, he podido contemplar con asombro, grandes avenidas y parques con majestuosos tilos que me devolvían las imágenes de ese relato. Me sentaba bajo la sombra de sus copas en flor, respiraba el aroma que emanaba de sus grandes y amplias ramas y hasta más de una vez escuché el zumbido de las abejas pecoreando antes de libar tranquilamente. Y curiosamente entre tanto me habéis preguntado:

—Nicole, ¿qué ha sido de Juan, el amigo de Jesús? Ya has dejado de hablarnos de él. ¿Podrías contarnos algo más de su vida?

Pues ha llegado ese momento y hoy daremos un pasito para acercarnos un poco más a este gran personaje.

Desde tiempos remotos, él había sido elegido por el Gran Regente del universo para cumplir una tarea muy, muy especial... preparar la tierra para acoger la semilla de amor del Creador unida a la fuerza del Sol. Era una misión muy importante que le llevó a buscar un hogar que le ayudaría en esa gran meta. ¿Recordáis quiénes fueron sus papas?

Dejo que esto lo habléis en casa y hagáis memoria de la bella historia de la venida de Juan al planeta Gaia.

Fue creciendo muy cerca de la familia de Jesús hasta que se perdieron de vista..., El resto... ya os lo he contado...

Pues bien Juan llevaba en la soledad de su corazón esa gran petición que le hizo el Dios Padre y a veces esto le pesaba... pero, él tenía un gran recurso. Cuando percibía ese peso en su alma: se paraba, se sentaba, estuviera donde estuviera, dejaba descansar su mirada sobre la naturaleza que le rodeaba y respiraba profundamente. Fuera de noche, de madrugada, al



mediodía o a cualquier hora en su corazón se despertaba una plegaria, una melodía que colmaba su ser de gratitud, veneración y le daba de nuevo fuerzas para seguir su estrella. La oración podía cada vez resonar diferente y en su esencia decía así:

*Gracias roca, planta y animal,
La roca me sostiene,
la planta me alimenta,
el animal me enseña.
Frente a vosotros
me inclino con reverencia.
Gracias a los tres, en esta tierra puedo estar.*

Y su mirada se elevaba hacia las esferas celestes y completaba su oración:

*Gracias al mundo estelar,
mi meta recuerdo.
El Padre divino en su manto
me envuelve;
A su designio
Fiel me mantengo:
preparar el camino
para la venida del Hijo Divino.*



Luego su mirada se extendía hacia las almas humanas y una profunda tristeza llenaba su corazón:

—¡Cuánta maleza, cuántas zarzas asfixian los corazones! —Y esto le daba coraje para bien de madrugada ponerse en camino para estar al borde del Río Jordán y ofrecer ayuda a los que lo necesitaban.

—¡Acercaros, escuchad! el Reino de los Cielos está cerca, el bautismo prepara vuestros corazones para acogerlo. Escuchadme bien, las malas hierbas han invadido vuestro jardín interior, nubes densas lo envuelven ocultándoos el horizonte y el nuevo sol que se acerca. Estas aguas os ayudan a disipar los nubarrones, a clarificar vuestro paisaje. Venid, acercaros, Con estas aguas vuestra tierra se limpia y *vislumbraréis “el nuevo cielo, la nueva tierra”*. Y así día tras día cumplía con su tarea.

Un día sus discípulos —pues tenía muchos seguidores, de hecho le conocían en muchas regiones y hasta Herodes el gran Tetrarca, había oído hablar de él y seguía con mucho interés sus movimientos— le preguntaron:

—Maestro ¿sabes que Jesús, este hombre al que tú mismo bautizaste, y llamas **“el Cordero de Dios”**, también bautiza y cura? ¿Cómo puede ser eso?

—Dios elige a los que envía a la tierra con una misión especial. *Son luces que iluminan el camino de todos los niños de Dios para que aprendan a crecer sin olvidarle*. Acordaros de nuestros Grandes Ancestros: Abraham, Moisés, José... Estaban unidos al Gran Regidor del universo con “un cordón de oro” (como todos nosotros) pero no olvidaron cuidar y alimentar ese “lazo” con sus oraciones y meditaciones.

Él, del que os he hablado, que he bautizado, *Él “era, es y será”, es el más grande de todos ellos pues nace del mismo corazón divino...* Yo, no soy digno ni de atarle las sandalias.

Sus discípulos no terminaban de entenderle. Se miraban perplejos.

Pasó el tiempo y Herodes oía cada vez más hablar de Juan. Tenía muchísimas ganas de escucharle pues le contaban que hablaba de un nuevo reino que estaba por llegar y que hacía un rito especial que cambiaba a las personas. En cuanto pudo, ideó disfrazarse para que no lo reconocieran y acercarse de incógnito para escucharle. La primera vez se quedó muy atrás.

—Este hombre es impresionante —se dijo al verlo—. Tiene algo que no puedo describir y sus palabras remueven mi corazón.

Más de una vez regresó para escuchar a Juan, ocultando su verdadera identidad y cada vez se adentraba más en la multitud hasta casi estar a su lado.

La primera vez Juan ya le reconoció entre la multitud, pero hizo como si nada. Hasta que un día aprovechando que estaba muy cerca, se acercó a él y le susurró al oído:

—Sé quién eres. Te reconocí ya la primera vez que acudiste aquí. Vienes disfrazado para que no te reconozcan y haces cosas que no son dignas ni de tu rango, ni de la vestimenta que llevas cuando estás en tu palacio. Has cogido como mujer a Herodías, la esposa de tu hermano, cayendo en un gran error y los cielos te condenaran por ello a menos que...



Solo ellos dos sabían de esas palabras. Herodes se quedó como paralizado, sin saber muy bien qué pensar, ni qué contestar. ¿Cómo sabía él de todo eso? ¿Cómo explicarse que le hubiera reconocido entre todas esas personas del pueblo y hasta hoy no le hubiera dicho nada? Se quedó impactado, agachó la cabeza y se marchó como había venido manteniendo el anonimato y sin decir ni “mu”... durante el camino de retorno, aceleraba el paso por la inquietud que le producían las palabras de Juan. Resonaban en su alma como truenos y relámpagos. —¿Qué hago? —se repetía sin cesar...

En cuanto llegó de nuevo a su residencia tardó poco en contarle a Herodías, la mujer de Felipe, su hermano, lo que había ocurrido y de cómo Juan le había reconocido e

interpelado. La voz le temblaba solo al recordarlo.

—¿Cómo dices? ¿Quién es él para hablarte de esa manera? Tu eres Herodes, el grande... Este hombre es un peligro para tu reinado y has de mirar de eliminarlo —le replicó Herodías, enfurecida, casi sin dejarle terminar de hablar.

Y a partir de ese momento cada día ella de una manera perversa, le recordaba la amenaza que planeaba sobre él...

Estas palabras eran como veneno en su alma y Herodes vivía en una gran lucha entre lo que había impactado su corazón, pues en el fondo escuchar a Juan le traía una cierta paz en su alma, pero ¿y si perdía su poder, su reino?

—Eso, nunca —se decía a sí mismo—. Quiero seguir siendo el rey de estas tres regiones, por eso me llaman el Tetrarca y no quiero perder mi riqueza ni autoridad. ¡Haré lo que sea!

Pero la sombra que oscurecía su corazón le oprimía y muchas noches las pasaba en vela, atormentado por imágenes que no podía acallar... tenía horribles pesadillas que no sabía cómo erradicar. En lo más oscuro de su corazón, se decía.

—Matarlo sería la solución, me libraría de él y Herodías dejaría de atosigarme. Pero, temo al pueblo y su reacción; le quieren y lo tienen en muy gran estima... ponerlo bajo rejas me traerá algo de tranquilidad.

Un día que hubo un altercado alrededor de Juan, aprovechó la ocasión para mandar arrestarle y lo llevó a sus cárceles... lo tenía ahora solo para él. Bajaba al calabozo para entretenerse con él, a pesar de que Juan le reprochaba sus errores y desviaciones. Sin embargo, algo seguía tocando su corazón... hasta que un día...

Seguiremos el próximo domingo... podéis investigar con los papás que pasó y luego veremos si coincide con mi relato... ¿Qué os parece?

Os mando un gran abrazo y espero nos veamos pronto..

Nicole

Nicole.

Nicole Gilabert, sacerdote de la Comunidad de Cristianos en España. Septiembre 2020.